

TEMA 3.9: PARSIFAL

TÍTULO: **PARSIFAL Y LA CULPABILIDAD**AUTOR: *Éric Eugène*

LE MUSÉE VIRTUEL RICHARD WAGNER

<https://richard-wagner-web-museum.com/publications/parsifal-et-la-culpabilite/>

Ferdinand Leeke Parsifal, 1912

La culpa es uno de los temas centrales del pensamiento religioso de Wagner. Está en el centro de Parsifal, su obra final, y encuentra su expresión dramática en varios personajes, entre ellos Amfortas, que nunca deja de lamentarse y declararse "el único pecador entre todos (ich, einz'ger Sünder unter allen)", Kundry quien "desde toda la eternidad espera al Salvador (Seit Ewigkeit harre ich des Heilands)" y Klingsor finalmente, abrumado por ser "impotente para matar el pecado en él (Ohnmächtig, in sich selbst die Sünde zu ertöten)". El tema nos parece menos comprensible cuando lo relacionamos con el personaje de Parsifal, quien, tanto en el segundo como en el tercer acto, también se declara culpable y pecador. De hecho, en el segundo acto, justo después del beso de Kundry, el héroe confiesa un "deseo culpable (sündigen Verlangen)" e implora la misericordia del Señor: "¿cómo, pecador, puedo expiar mi culpa (Wie büß ich, Sünder)"? "En el tercer acto, después de la exposición de Gurnemanz que describe el estado de decrepitud de la comunidad de Montsalvat, Parsifal, asumiendo la responsabilidad de la debacle, se acusa a sí mismo de todos los pecados: "Y soy yo, soy yo el autor de ¡Tantos males! ¡Ah, qué pecado, qué inicuo sacrilegio pesa desde toda la eternidad sobre mi cabeza insensata! (*Und ich, ich bin's, der all dies Elend schuf! Ha! Welcher Sünden, welches Frevels Schuld muss dieses Torenhaupt seit Ewigkeit belasten*),» ¿Podría ser todo esto solo una mera postura? Ya en el segundo acto, las demostraciones de contrición del héroe parecían excesivas, porque, después de todo, si había sido tentado, no había sucumbido. Pero en el tercer acto entendemos aún menos. He aquí un muchacho, ciertamente un poco tonto, pero digno, que restituye la lanza sagrada perdida por culpa de un rey imprudente

y presuntuoso, un muchacho que afrontó mil peligros para llegar a Montsalvat sin utilizar la sagrada reliquia, y que, tras ello, ¿debería declararse él mismo culpable? ¿Pero de qué exactamente? ¿No sería más bien la consecuencia de los principios de una religión morbosa y autoflagelante? Los comentaristas se sorprenden y buscan explicaciones más o menos convincentes. Jean de Solliers cree poder acusar a Wagner de «haber olvidado que el joven no tiene nada que ver con las desgracias que sufrieron en Montsalvat» (1). Fernand Leclercq concluye que Parsifal es el nuevo Cristo que "toma sobre sí los pecados de los demás" (2), y Alain-Patrick Olivier, por su parte, está desconcertado por este héroe que "asume la responsabilidad de una desgracia de la que no es responsable ni realmente el autor" (3). Estamos nadando en completa confusión. En verdad, estas reacciones son un poco las nuestras y no nos tendríamos en estos pasajes que nos parecen contradictorios con el sentido profundo de la obra o son totalmente superfluos. ¿Pero es seguro que es así? ¿Y si constituyeran uno de los mensajes esenciales del drama?

De hecho, como hemos precisado más arriba, la cuestión del pecado y de la culpa está presente en Wagner desde muy temprano, desde Tannhäuser, donde el héroe exclama: «¡Ay, el peso de mis pecados me oprime, no puedo soportarlos por más tiempo! " y hasta el final de su vida, en particular en este texto fundamental que es "Religión y Arte" (Religion und Kunst), cuando, reflexionando sobre la "noción de pecado (die Kenntnis der Sünde)", Wagner añadió:

Esta doctrina de la culpabilidad de la humanidad (...) ha permanecido como un enigma para los llamados "espíritus libres" que no creen poder conceder ni a las Iglesias existentes el derecho de denunciar los pecados, ni al Estado el derecho de calificar ciertos crímenes cometidos. Estos dos derechos pueden ser controvertidos; Me parece, sin embargo, injusto aplicar esta duda a la esencia de la religión misma, porque, en general, debe afirmarse que las religiones como tales no son la causa de su propia decadencia (...) es precisamente la doctrina de la culpa, tan mal explotada, la que demuestra más claramente este terrible proceso. (4)

Wagner puso aquí el dedo en un punto que para él era esencial. La decadencia de la humanidad, para la cual proponía remedios, no era causada por el fracaso de los Estados y de las Iglesias –que sin embargo no se abstenía de criticar–, sino más bien por la pérdida del sentido del pecado en las sociedades modernas. Es por esto que debemos retomar la cuestión de la culpabilidad de Parsifal. ¿Por qué el héroe tiene que ser culpable? ¿Cómo podrá liberarse de ello? ¿Y por qué depende de ello la coherencia misma de la obra? Es la teología luterana la que nos permite comprender esto.

De hecho, Lutero nunca dejó de subrayar la realidad y la extensión del pecado, cuya profundidad el hombre no puede conocer a menos que sea iluminado por Dios. El ser humano está sujeto a una grieta radical que es la fuente de sus actos pecaminosos. "Situado en el corazón del hombre, es decir, en lo más profundo de su ser, el pecado puede expresarse también en los actos más nobles del ser humano. (...). En último término, es la incredulidad, la falta de confianza en Dios. (5)" lo que debe ser culpado. No debemos limitar el pecado a los actos que confesamos, sino ver en él la corrupción radical de la humanidad. La verdadera sabiduría consiste en saber y reconocer que el hombre no es más que un pecador.

¿Por qué este enfoque luterano en esta decadencia? Por dos razones principales: La primera consiste en que el hombre no puede dejar que sus propios méritos, su propia justicia, prevalezcan sobre la de Dios, como el fariseo de la parábola (Lc 18,11-12). La segunda encuentra su explicación en el don absoluto de Dios (la gracia - 6) que la

teología luterana traduce en el dogma de la "justificación por la fe" (7). Dios no salva sólo a los justos porque no hay ninguno. Todos los hombres son pecadores y al mismo tiempo justificados según la fórmula de Lutero "simul peccator et justus", a condición de que reconozcan la necesidad de ello mediante la fe. Si muestran esta confianza en la promesa divina, sus faltas no son tomadas en cuenta y Dios puede ejercer su misericordia. Pero para Lutero el perdón nunca se adquiere, uno siempre debe ponerse en condiciones de recibirlo. En otras palabras, Dios da el don del perdón, pero como todo don debe ser aceptado y, además, debe ser útil. Al presentarse ante Dios como «perfecto», sin necesidad de nada, el fariseo de la parábola no puede acogerse a este don. Como dice admirablemente Charles Péguy: «(los fariseos) no presentan esta entrada a la gracia, que es esencialmente el pecado» (8). Por otra parte, el publicano de la misma parábola, como Parsifal ("modelo de todos los santos" 9), es declarado "justificado" (Lc 18,14) porque el pecado y la falta que reconoce es como una puerta de entrada al amor divino. Cuanto más progresa el ser humano en la santidad, más se declara pecador para permitir que Dios venga y lo levante, como explica Lutero en su Curso sobre la Epístola a los Romanos:

Porque mientras los santos (énfasis añadido) tengan siempre su pecado ante los ojos e imploren de Dios justicia según su misericordia, por este mismo hecho también serán siempre considerados justos ante Dios. (...). En realidad son pecadores, pero a la vista de Dios, que tiene misericordia de ellos, son justos: justos sin saberlo, injustos sabiéndolo; pecadores en realidad, pero justos en la esperanza. (10)

Entendemos mejor por qué Wagner consideraba la pérdida del sentido del pecado como la causa principal de la decadencia de las sociedades. Está en juego toda la historia de la salvación, pues el reconocimiento del pecado es indispensable para la edificación del hombre cristiano. Pero no basta declararse pecador. De hecho, Amfortas, Kundry y Klingsor saben que son culpables, pero siguen aplastados por la culpa. Están tratando frenéticamente de liberarse de ella. A través de la nada y la muerte para Amfortas, a través de la unión sexual con el Salvador para Kundry, a través de un aumento de poder para Klingsor. Todos fracasan (excepto Kundry en el Acto III) porque no comprenden que la salvación debe recibirse y no ponen su confianza (fe) en el Dios salvador. Creen que pueden lograr su liberación sólo con sus fuerzas humanas más o menos desviadas. Parsifal, modelo de todos los santos, pone su confianza en el poder liberador del Dios por la gracia. Se declara pecador, pero no busca aprovechar sus "méritos" y sus hazañas para ponerse en el lugar de Dios. Así es como logra vencer el peso (Último) que lo aplasta para invitar al Dios liberador a venir a vivir en él. Éste es el significado del bautismo administrado por Gurnemanz que "lo lava del polvo de su largo peregrinar (und langer Irrfahrt Staub soll nun von ihm gewaschen sein)" para ser "liberado del temor y la carga del pecado (*frei von Sündenlast und grauen*)».

Para Wagner, la culpa es una de las cargas más dolorosas que debe soportar la humanidad. Deshacerse de ella es una de las condiciones de la felicidad. Para el compositor de Parsifal, sólo hay un camino: depositar la confianza (fe) en el Dios que, a través de un "sacrificio de amor" (Gottes Liebesoper) (...), tuvo piedad del hombre y sufrió por él (*sich sein erbarmt' und für ihn litt*) ».

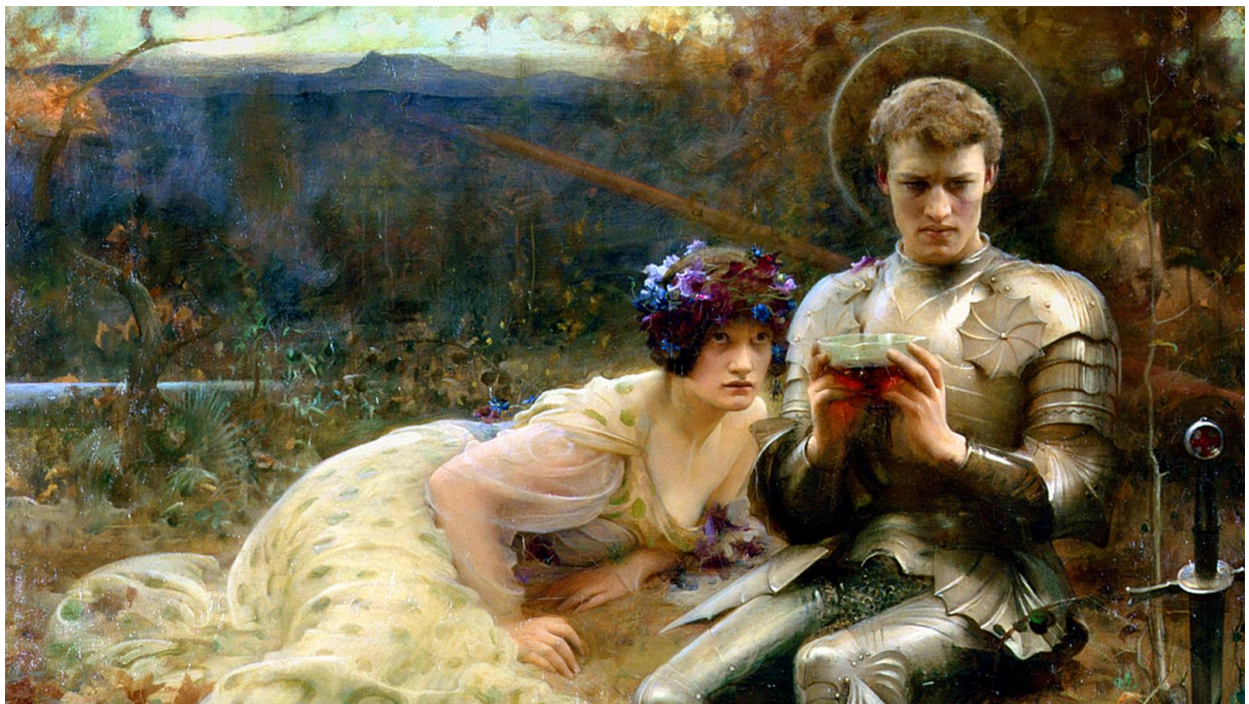
E. E.

Notas:

1. Jean de Solliers, Parsifal. Comentario musical y literario, en L'Avant-Scène OPE-RA, n° 38/39, enero-febrero. 1982, pág. 101.

Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

2. Fernand Leclercq, en *Guía de las óperas de Wagner*, París, Fayard, 1988, pág. 867.
3. Alain-Patrick Olivier, *Parsifal. Comentario musical y literario*, en *L'Avant-Scène OPERA*, n° 213, marzo-abril de 2003, p. 76.
4. Richard Wagner, *Religión y arte*, en *Collected Writings and Dictionaries*, Leipzig, Fritsch, 1898, 3ª ed., volumen 10, pág. 223. Trad. J.-G. Prod'homme, en *Obras en prosa*, volumen XIII, París, Delagrave, 1925, pág. 47. Al referirse a los "espíritus libres", Wagner se refiere obviamente a Friedrich Nietzsche, ya que el subtítulo de "Humano, demasiado humano" (publicado en 1878) era: *Un libro para espíritus libres*.
5. Marc Lienhard, *Lutero. Sus fuentes, su pensamiento, su lugar en la historia*, Ginebra, Labor et Fides, 2016, p. 325. De hecho, la fe –en el cristianismo– es menos un catálogo de verdades que la confianza (fides) puesta en el amor divino.
6. Los luteranos y los católicos entienden esta gracia de manera diferente. De hecho, la teología luterana ve la gracia como el acto de Dios que perdona y salva, y no como una posibilidad puesta a disposición de los humanos, como la entiende la teología católica.
7. Éste es el dogma luterano "capital", que engloba a todos los demás, y que la Confesión de Augsburgo define.
Así: "artículo principal del Evangelio (...) a saber, que obtenemos la gracia de Dios por la fe en Cristo sin mérito alguno de nuestra parte", en *La fe de las Iglesias luteranas*, París/Ginebra, ed. Le Cerf.- Labor y Fides, 1991, pág. 89. Wagner conocía perfectamente este artículo de fe "principal" expuesto en el texto introductorio del preludio de *Parsifal* escrito para Luis II durante su interpretación musical en Munich el 10 de noviembre de 1880. Véase Richard Wagner, *Entwürfe; Adiós; Fragmento*, Leipzig, Breitkopf und Härtel, 1885, pág. 106-107.
8. Charles Péguy, *Nota conjunta sobre el señor Descartes y la filosofía cartesiana*, en *Obras completas en prosa*, París, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, volumen III, pág. 1311.
9. Es Wagner quien lo describe así ("Vorbild aller Heiligen") en el *Journal de Cosima*, París, Gallimard, 1978, volumen III, pág. 191, entrada del 20 de octubre de 1878.
10. Véase Martín Lutero, *Obras*, París, Gallimard, Biblioteca de la Pléiade, volumen I, pág. 28.



Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com